

LA HERMENÉUTICA EN EL ANÁLISIS SOCIOLÓGICO ACTUAL

por Juan Carlos Agulla*

1. Si bien la hermenéutica tiene una larga tradición como metodología para el estudio de textos religiosos, literarios y jurídicos, sólo en el último tiempo ha adquirido status significativo en el campo del saber y, en especial, en el campo de la epistemología de las Ciencias Históricas. Al respecto es casi obvio referirse a Gadamer o a Ricoeur o a Eco y, a partir de ellos, a Gehlen, a Schutz, a Berger, a Luckmann, para terminar con Max Weber y, quizás, con el mismo Dilthey. El hecho cierto es que a partir de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, y muy estrechamente vinculado a la teoría de la relatividad einsteniana, la temática epistemológica -repto, especialmente en las Ciencias Históricas- buscó una ruptura con la tradición positivista que surgía del paradigma de las así llamadas "Ciencias Exactas, Físicas y Naturales".

Este replanteo de la epistemología de las Ciencias Históricas, lógicamente, tiene su razón de ser. Evidentemente no fue una casualidad, producto de una genialidad individual. Se trataba, fundamentalmente, de una necesidad que le planteaba al hombre de entonces la misma realidad histórica. Pasa a ser un "problema" filosófico fundamental a consecuencia, por un lado, de una necesidad teórica de las sociedades occidentales más desarrolladas y, por el otro, de una posibilidad teórica de darle una respuesta. El problema se planteó, especialmente en Alemania.

La necesidad de la sociedad venía del desarrollo de las "Ciencias Exactas, Físicas y Naturales" y, en especial, de las ciencias biológicas, ante la expansión inusitada de la cultura tecnológica; es decir, los estudios sobre el hombre, y entre los que se encontraban los de la psicología tanto animal como humana. Por eso, nuestra intención, en la presente oportunidad, no es la de discutir la validez epistemológica de la Hermenéutica y, menos aún, enfrentarla a otras posiciones metodológicas, sino la de dar una explicación de la aparición histórica de la Hermenéutica en el ámbito de la Epistemología contemporánea y vinculada a las Ciencias Históricas.

* Profesor Emérito, Universidad de Buenos Aires. Investigador Superior Académico, CONICET.

2. Partimos del hecho cierto de que la Hermenéutica, como metodología para el estudio de las Ciencias Históricas, comienza a desarrollarse en el último tercio del siglo XIX y, concretamente, en Alemania. Por lo tanto creemos que tiene que haber razones estructurales de la sociedad y de la cultura alemanas de ese tiempo que justifiquen ese desarrollo; es decir, que hayan aparecido, precisamente allí y en ese momento, determinadas posibilidades históricas y específicas potencialidades culturales que reclamen y hagan posible una Hermenéutica "renovada", como metodología para las Ciencias Históricas.

No puede ser una casualidad que la Hermenéutica aparezca en el momento de la consolidación de la sociedad nacional alemana, con su típica estructura de dominación asentada en una estratificación social clasista, con una estructura burocrática del poder y con una ideología justificante de base nacional y societaria (burguesa, industrial, urbana, democrática, capitalista, liberal) tal como la describieron Ferdinand Toennies, George Simmel y, sobre todo, Max Weber. Esta estructura de dominación crea posibilidades históricas muy determinadas, que tienden a definir al hombre por su comportamiento y no por su razón, como lo pretendían el racionalismo cartesiano, el positivismo comteano o el evolucionismo spenceriano o darwiniano. Lo que se reclama, ahora, es de saber lo que realmente hace el hombre y cómo, consigo mismo y con los demás, en ese ámbito individualista, societario y liberal. La racionalidad instrumental de las instituciones sociales, dentro del marco legal legitimante del Estado Nacional, con un mercado libre y competitivo, define un comportamiento humano socialmente responsable sin condicionamientos instintivos ni actitudes resignadas y, menos aún, irracionales.

Por otra parte, a fines del siglo XIX culminó el proceso historiográfico alemán que representaron, brillantemente, von Ranke, Mommsen, Burkhart, Niebuhr, Treitschke, Böeck, Jaeger, los hermanos Grimm, Savigny, etcétera y que culminó, apoteóticamente, con la gran figura de Wilhelm Dilthey. Como es sabido, Dilthey buscó comparar, en sus estudios histórico-literarios, las conclusiones de las ciencias abstractas "...con la naturaleza humana entera", a fin de encontrar una conexión. Y así nos dice: "no la suposición de un rígido 'a priori' de nuestra facultad de conocer, sino sólo la historia evolutiva, que parte de la totalidad de nuestro ser, puede dar una respuesta a las preguntas que todos debemos dirigir a la filosofía".

Así la vida humana se aleja del viejo concepto de "substancia" y, en su lugar, se la entiende como transcurso. Lo que el hombre es, primariamente - nos dice Dilthey- es historia. La vida queda determinada por dos notas esenciales: el tiempo, es decir, la vida como realidad temporal y, la estructura, la vida como forma y figura. Se unen ambas notas en una unidad de sentido, de significación. El hombre de "carne y huesos" va decidiendo, en cada

instante de su vida, el proyecto que estructura en unidad los momentos del vivir. De esta manera, Dilthey incorpora la historia a la naturaleza humana, salvándola de la fugacidad a que la sometía el historicismo y del determinismo a que la sometía el biologismo. No algo distinto hizo Einstein con la incorporación del espacio y el tiempo a los cuerpos físicos.

El cuadro cultural de la época -es decir, el instrumento para dar respuesta a los problemas que plantea la realidad- se completa con el extraordinario desarrollo en Alemania, por un lado, de las ciencias etnológicas y antropológicas y, por el otro y fundamentalmente, de las ciencias biológicas. Son de destacar las conclusiones de Kohler, Portmann, Lorenz, Seitz, Tinbergen, Heimroth, Buytendij, Storch, Guillaume, etcétera, que afirman la originalidad de la vida humana y que, filosóficamente, van a sistematizar Max Scheler, Ludwig Klages, Nicolai Hartmann, George Simmel, Karl Jaspers y, por último, Martin Heidegger, sin olvidar, por cierto, a nuestro Ortega y Gasset (alguien alguna vez dijo que Ortega era el filósofo I de España y V de Alemania).

3. Con este ambiente cultural (el mundo del hombre) comenzó el siglo XX. En primer lugar, la influencia extraordinaria del historicismo -la gran creación del siglo XIX- con la incorporación de la historia a la naturaleza humana, a pesar del "revival" neo-kantiano de Baden y Marburg, y, en parte del "Círculo de Viena", con un gran bagaje de contribuciones positivas pero, a la vez, con un gran lastre que había que remover y que llevaba, entre otras cosas, a un "naif" relativismo; en segundo lugar, un extraordinario desarrollo de las ciencias del comportamiento humano (biología, psicología, fisiología, sociología, pedagogía, antropología, etcétera), que acentuaba un cierto materialismo, a veces muy inocente, pero cargado de repercusiones científicistas; y en tercer lugar, la influencia extraordinaria, en la vida social y política, de la "belle époque", como expresión mundana de la consolidación institucional de la estructura de dominación de la sociedad nacional alemana, después de la I Guerra Mundial.

En el nacimiento de esta época se encuentra el pensamiento de Dilthey. Ortega alguna vez dijo de Dilthey que "...la causa de que su obra no granase con la debida plenitud, debería ser enunciada diciendo que Dilthey no tuvo 'tiempo' para su obra... porque el 'tiempo' que tuvo fue un puro 'contratiempo'". A continuación, por cierto y no de casualidad, aparecen en Alemania la Sociología clásica de Toennies, Simmel, Sombart, Max Weber, Mannheim, Vierkandt, von Wiese, von Martin, Freyer, Alfred Weber y, con posterioridad, Gehlen, Schutz, Schelsky, Berger, Luckmann, Lenk, etcétera, siguiendo la línea metodológica demarcada por la Hermenéutica, por el "interpretacionismo" en el análisis y explicación del comportamiento humano.

El fundamento de la recurrencia a la Hermenéutica en el pensamiento sociológico alemán (aunque no sólo sociológico) se encuentra en la nueva idea del hombre que salió de Dilthey "el hombre es histórico". Como dijimos, la historia queda incorporada a la naturaleza humana. El hombre hace y se hace con su medio próximo (Umwel, circun-stancia, situación); es también un resultado del accionar con su medio, de tal suerte que las instituciones son para el hombre lo que los instintos son para los animales (Gehlen). Las "Ciencias Exactas, Físicas y Naturales", en el momento presente, también han abierto un nuevo interrogante al plantear el tema de la flecha del tiempo. El planteo de Prigogine, recogiendo las nuevas contribuciones de la física teórica, de la nueva teoría de los "guantás", etcétera, desafía la imaginación del hombre contemporáneo a pensar y repensar el universo, el mundo, la historia, el futuro. Con ello, las Ciencias Históricas y, entre ellas, las Ciencias Sociales, quizás puedan decir algo al respecto. Ahora se puedan oír sus voces, pero, para eso, tendrán que ajustar sus conceptos, limitar sus pretensiones y precisar su metodología.

Por eso y en esta oportunidad en que nos enfrentamos con el tema de la Hermenéutica, necesitamos hacer algunas precisiones que la justifican, no sólo dirigidas a las científicos sociales sino, -y fundamentalmente- a sus críticos, porque las ideas utilizadas por los epistemólogos sobre el comportamiento social no suelen ser las correctas, permitiendo con ello una fácil y lógica pero equivocada crítica.

Sabemos que hoy, unánimemente, se tiene a las Ciencias Sociales como ciencias del comportamiento humano. Y que se tiene a ese comportamiento humano como radicalmente variable; es histórico. Por eso, para las Ciencias Sociales, el comportamiento humano históricamente relevante, no es una entidad de análisis filosófico, pero tampoco un simple y claro fenómeno observable, por la impronta que tiene la historia. Max Weber hace una clara diferencia a partir de la utilización de la estrategia funcionalista para el análisis de la conducta de los animales y del comportamiento de los pueblos primitivos que estudia la Antropología. Se considera hoy al comportamiento humano, históricamente relevante, en la nueva sociología, especialmente alemana, como una "construcción interpretativa". Y se lo considera así porque el comportamiento humano, históricamente relevante, está cargado semánticamente. Eso es lo que explica que sólo puede ser aprehendido conceptualmente y, siempre, desde una perspectiva semántica. De más está decir que esto implica una revalorización de los conceptos. Pero no se trata de hacerlo con cualquier concepto y, menos aún, con conceptos simples o con los propios del lenguaje objetivo (científico), relacionado teóricamente con interpretaciones y, por cierto, desde determinadas perspectivas teóricas

(paradigmas). Todo esto es lo que permite sostener enfáticamente, que los comportamientos humanos históricamente relevantes, son construcciones que emergen de interpretaciones de "haceres" observables (movimientos).

Como sabemos, para las así llamadas "Ciencias Exactas, Físicas y Naturales", sólo son observables los movimientos. Para los comportamientos humanos, históricamente relevantes, se requiere algo más: la "aprehensión" (observación) o la descripción de lo que se añade con la interpretación. A eso se lo denomina sentido. Un ejemplo aclara lo que se quiere decir, observemos el lanzamiento de una jabalina. Se trata de un movimiento observable, pero en realidad puede ser tanto un acto de guerra (hecho por un guerrero), como un ejercicio de caza (hecho por un cazador), o una prueba deportiva (hecha por un atleta), o un ritual religioso (hecho por un hechicero)... Como se advierte en el ejemplo citado, lo que sea el simple lanzamiento de una jabalina (un movimiento observable) depende de la adscripción de un sentido a ese movimiento físico. Y ese sentido que se adscribe depende de una definición, socialmente condicionada por una situación histórica con toda su carga cultural (normas, pautas, valores, tradiciones, instituciones, etcétera) que, evidentemente, definen tanto la aprehensión del comportamiento humano históricamente relevante, como su descripción fenoménica (observable).

Además conviene agregar, que cualesquiera que sea la caracterización que se haga de los comportamientos humanos históricamente relevantes - incluso antes de cualquier análisis- depende de un marco conceptual. Esto es válido -como sabemos- también para las Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Pero en el caso de las ciencias Históricas en general y de las Ciencias Sociales en particular, ese marco conceptual, por la naturaleza del objeto, tiene que ser descriptivo-interpretativo; es decir, un instrumento heurístico que permita asignarle a ese comportamiento humano una relevancia histórica (significación) y que es, precisamente, la que lo define. Sabemos que Max Weber lo intentó con el "*Idealtypus*". No hay que olvidar que lo verdaderamente importante para el conocimiento científico es que, tanto para el que se comporta como para el que observa (sea o no el científico), los comportamientos humanos históricamente relevantes, sean construcción de interpretación que se hacen desde un marco conceptual de referencia integrado con elementos que dependen de perspectivas teóricas.

5. El comportamiento humano históricamente relevante, en consecuencia, sólo es aprehensible con conceptos teóricos que emergen de una función Hermenéutica. Nada más claro que el comportamiento humano definido como "rol". Todo esto implica que se debe ampliar la clasificación de los comportamientos humanos, agregando y diferenciando a los que tienen ese

carácter de contruidos. La importancia de este planteo es que afecta la metodología para acercarse a este tipo de comportamiento humano.

La concepción de que los comportamientos humanos históricos relevantes, como los roles, son construcciones de interpretación, es parte de un nuevo planteamiento que implica que todo lo que se puede aprehender o describir de los comportamientos humanos históricamente relevantes, depende de interpretaciones, porque esos comportamientos están cargados semánticamente de sentido. Por eso, sólo es susceptible de interpretación y sólo así puede ser observado (aprehendido y descripto).

Pero el conocimiento del sentido del comportamiento humano, por no estar objetivado como hecho o como fenómeno, necesita ser "ubicado" en un contexto histórico e interpretado semánticamente en su desarrollo, inexorablemente. Para eso necesita un marco referencial y, particularmente, un marco referencial que, de alguna manera, parte de un futuro. Y es así porque sólo desde él (ex-post-facto) se puede explicar la extensión, la dirección y el ritmo de los procesos humanos (históricos) en tanto expresiones de sucesos o acontecimientos. Y si esto es cierto -y todo parece indicar que lo es- el sentido del comportamiento humano es, de alguna manera, una presencia tangible de ese futuro, lo preexiste y se impone necesariamente. El marco referencial del futuro es sólo una hipótesis plausible del desarrollo del comportamiento humano, pero actúa como instrumento heurístico para aprehender lo que lo define históricamente: el sentido.

Max Weber destacó, paladinamente, la importancia que tienen esos marcos referenciales para comprender el sentido mentado (compartido) de la acción (no individual y, por ello, no subjetiva) con la creación de los "*idealtypus*"; es decir, de una construcción heurística (eidética, instrumental) construida racionalmente. Durkheim hizo lo mismo con los tipos medios. Sin lugar a dudas, este planteo parece válido para comprender el sentido en tanto hecho o fenómeno (presente, actual); pero no lo es tanto cuando se trata de comprender un suceso o acontecimiento, en la medida en que estos emergen de la realidad histórica como conjunción de potencialidad y posibilidad. Y sorprende que Max Weber -un empedernido historicista- no haya reparado en esto, quizás por la impronta kantiana de su pensamiento epistemológico.

Nosotros, por el contrario, creemos que esa interpretación puede hacerse desde una "ucronía posible"; es decir, desde una construcción heurística (eidética, instrumental, hipotética) de un futuro posible (plausible, como una hipótesis) que, por cierto, no puede ser único e inapelable; es la realidad la que dará su respuesta. La "ucronía posible" tendría la misma naturaleza que los "*idealtypus*" weberianos. La diferencia estriba en que serían contruidos con elementos históricos emergentes y significativos que del

futuro hay en el presente. En última instancia, con los elementos emergentes de la situación histórica y que, de alguna manera, son un adelanto del futuro. Mucho ha de poder decir al respecto, una correcta teoría de las generaciones. Lo importante es que esa "ucronía posible" tiene un pasado (explicado por la razón histórica), tiene un presente (comprendido por la razón formal) y tiene un futuro (interpretado por la razón operativa). Y lo es porque es la simple proyección histórica del suceso o acontecimiento: del pasado como realización, del presente como posibilidad y del futuro como proyecto.

Planteado el problema así, el sentido del comportamiento humano deja de ser algo individual, subjetivo y arbitrario, para pasar a ser un sentido común, objetivo y compartido (equipolente), que preexiste al comportamiento, que necesariamente se impone (Durkheim) y que es a-racional (Pareto, Ortega). Y eso se puede lograr, interpretándolo (hermenéutica), sólo desde un instrumento heurístico que represente y comparta un futuro posible. A esa construcción eidética e hipotética, la llamamos "ucronía posible"; y entendemos que sólo desde ella es posible comprender y explicar interpretando la extensión, la dirección y el ritmo de los procesos históricos.

6. La idea de "posible" es fundamental, entre otras razones porque la posibilidad es una realidad presente que anuncia el futuro, precisamente, la que se desarrolla (conforma y transforma) en el tiempo como proyecto. Pero se trata sólo de una posibilidad que depende del sentido que se asigna al comportamiento humano, históricamente relevante, y que, por lo tanto, debe ser interpretado. E interpretar el sentido de un proceso histórico es comprender el presente como posibilidad del futuro desde una ucronía posible. Y a eso le llamamos prospectiva; es decir, una manera nueva de acercarse al futuro, de interrogarlo. Y así vemos cómo se enlazan, como en un cañamazo, a través del sentido del comportamiento humano históricamente relevante, el pasado, el presente y el futuro, la comprensión, la explicación y la interpretación (Hermenéutica) y, sobre todo, la prospectiva como una nueva manera de conocer diferente de la ciencia posgalileana o de la episteme griega y medieval.

Y todo porque apareció la historia y la pregunta por el futuro. Como dice Prigogine: "el futuro es incierto, pero la incertidumbre es en el fondo la creación humana. Con ello el tiempo se vuelve construcción y la creatividad una forma de participar en esa construcción".

Las Ciencias Sociales han entrado en la nueva variante epistemológica y metodológica que le ofrece la Hermenéutica. Y esta variante nace de la idea que se tiene del hombre: el hombre es historia y la historia se presenta como la realización del tiempo, a consecuencia de pensar el futuro y,

metodológicamente, a partir de una ucronía posible como instrumento heurístico. Repitamos palabras de Prigogine, frente al desafío que nos hace: "...afortunadamente, como ocurría en el siglo XVIII, nuestra agitación actual estimula los desarrollos científicos que contribuirán a inventar el futuro", pero... inventar el futuro es lo más importante pero a la vez la más difícil invención que puede intentar el hombre.